

La calle para el miércoles dos de marzo de 2011  
Diario de un espectador  
La chequera de Alatríste  
Miguel ángel granados chapa

Además de escribir dramaturgia, Vicente Leñero ha publicado dos volúmenes autobiográficos con el título *Vivir del teatro*, donde narra las aventuras y desventuras de la puesta en escena de sus obras. Hemos recordado ese libro cada vez que, como ahora, leemos apuntes de su experiencia como escritor para cine, o guionista. Creemos que ya ha preparado material que, reunido, formaría una magnífica memoria de su *Vivir del cine*.

Por lo pronto, paladeemos esta evocación de Gustavo Alatríste, aparecida apenas ayer en el número de marzo de la *Revista de la Universidad de México*:

“En los años setenta, ochenta, Gustavo Alatríste era una celebridad. Había producido películas importantes de Luis Buñuel (*Viridiana*, *El ángel exterminador*, *Simón del desierto*) y las suyas propias. Se casó sucesivamente con hermosas mujeres del ambiente artístico: Ariadne Welter, Silvia Pinal, Sonia Infante. Abrió sus exclusivos cines de arte y luego el complejo de los cines Plaza. Se hizo dueño y director de la popular revista *Sucesos para todos*.

En su oficina de *Sucesos*, precisamente, me citó una mañana de principios de los ochenta para proponerme ‘un negocito importante’, según prometió por la vía telefónica.

--Aquí tengo mi chequera abierta --dijo después de los saludos. Y me la mostró--. Tú me dices la cantidad, lleno el cheque ahora mismo y te lo firmo. Ya después veremos lo del contrato y esos papeleos.

Tardé en darme cuenta del asunto que me había llevado a su oficina. Era la primera vez que veía al cordialísimo Alatríste y ya me trataba como a un viejo conocido.

--Leí tu novela sobre *Excélsior*. Quiero hacer una película.

--Ah caray.

--No pongas esa cara. No te llamé para que hagas el guión, de eso yo me encargo. Lo que quiero es comprarte los derechos del libro. Dime la cantidad de una vez, la que sea --y tomó su Mont Blanc en la actitud de quien está a punto de escribir sobre un cheque.

--Ah caray-- volví a decir más desconcertado aún.

--Tienes razón, tienes razón, necesito decirte cómo entiendo la película. Yo me voy a concretar al cabronazo que les dio Echeverría y que tu cuentas en un tabicón de páginas. No me interesa la fundación de *Proceso* ni otras chingaderas. Sólo el golpe.

--Está bien.

--¿Vieras que a mi irritó tanto como a ustedes? Estaba furioso. Encabronado porque era un ataque a la libertad de expresión, traicionero. Lo que no me explicó todavía es que Julio y ustedes se hayan salido así del periódico, tan campantes, dejándole la mesa puesta a ...ese reporterucho..¿cómo se llama?

--Regino Díaz Redondo.

--Ése. Cómo que ya nos vamos y ahí te quedas con el periódico. No puede ser, carajo.

--Bueno, en el libro yo explico...

Alatriste me interrumpió sin soltar su Mont Blanc. Me señaló con ella como si fuera a disparar.

--¿Sabes en quién he pensado para que haga el papel de Julio Scherer en la película?.¿A quién crees?

--Ni idea.

--En Héctor Suárez.

Ahora sí me sorprendí de veras. Tenía en la mente al Héctor Suárez de aquella película de Alatriste años antes, México, México, r ara rá. Héctor Suárez representaba a diferentes mexicanos prototípicos, y la película era una sucesión de sketches sobre la corrupción, repletos de palabrotas y chistes y alburas que hacían carcajearse al público. Fu un éxito de taquilla.

¿Héctor Suárez como Julio?

--¿Sería muy original, ¿a poco no?

Mañana leeremos la respuesta de Leñero a esa pregunta. Y el desenlace